

La herencia jesuita en el arte de los indígenas del noroeste de México*

Miguel Olmos Aguilera**

RESUMEN

El objeto principal de este artículo es hacer una evaluación de la trascendencia del legado artístico que dejara la Compañía de Jesús en la población indígena del noroeste de México durante la época colonial. Para alcanzar este objetivo se revisan, por un lado, las fuentes coloniales escritas por los misioneros que tratan tangencialmente esta temática y, por otro, se utiliza información suministrada por la etnografía contemporánea de diversos grupos indígenas de la región, y los “datos” derivados de la experiencia ritual en el seno mismo de las comunidades indígenas del noroeste mexicano. Entre las crónicas utilizadas destacan las de Cristóbal de Cañas, Eusebio Kino, Jean Fonte, Andrés Pérez de Ribas, Mateo Mange y documentos dispersos de los jesuitas que habitaron en el noroeste de México y en la península de Baja California en el siglo XVII, y en la primera mitad del siglo XVIII durante la conquista de la región.

Palabras clave: 1. arte indígena, 2. jesuita, 3. evangelización, 4. México, 5. noroeste.

The Jesuit Heritage in Northwestern Mexican Indigenous Art

ABSTRACT

This article evaluates the importance of the artistic legacy of the Society of Jesus, left within the indigenous community in northwestern Mexico during the colonial period. For this purpose, the article, on one hand, reviews the colonial sources, written by missionaries who tangentially address the topic, and on the other hand, uses information from current ethnographies on the region's various indigenous groups. It also uses “data” taken from the ritual experience at the heart of these indigenous communities in northwestern Mexico. Among the accounts, the most remarkable are from Cristóbal de Cañas, Eusebio Kino, Jean Fonte, Andrés Pérez de Ribas, and Mateo Mange, as well as scattered documents from Jesuits who lived in the northwestern Mexico and the Baja California peninsula in the seventeenth century and the first half of the eighteenth century during the conquest of the region.

Keywords: 1. indigenous art, 2. jesuits, 3. evangelization, 4. Mexico, 5. Northwest.

*Agradezco la ayuda y documentos proporcionados por Humberto Barquera, S.J.

**Departamento de Estudios Culturales. El Colegio de la Frontera Norte. Correo electrónico: olmos@colef.mx.

Artículo recibido el 13 de junio de 2001.

Artículo aceptado el 29 de octubre de 2001.

PRESENTACIÓN

La reconstrucción historiográfica nos ofrece una extensa gama de herramientas que ayudan a fundamentar y elaborar interpretaciones sobre el panorama general de “educación” y evangelización del noroeste de México. En consecuencia, nos permite encontrar cierta continuidad de sentido estético, reflejado en el arte ritual indígena, en particular en la danza y la música que, dentro de tantas otras actividades artísticas, son llevadas inicialmente al noroeste de la Nueva España por la Compañía de Jesús. Mediante las referencias sobre las artes traídas al noroeste de México en el siglo XVII, he intentado restituir el contexto histórico en el que fueron enseñados en la región las artes y los oficios vinculados directamente con el pensamiento católico. Para esta tarea señalo los colegios y pueblos de misión instalados por la Compañía de Jesús en los actuales estados de Sonora, Sinaloa, Chihuahua y algunos de Baja California. Asimismo describo brevemente la formación artística de la Compañía de Jesús en los colegios europeos y en el centro de la Nueva España.

Entre el conjunto de manifestaciones artísticas enseñadas por jesuitas a indígenas del noroeste de México, se cuentan diversos géneros de música religiosa: misas, salmos, himnos, oratorios, letanías, *magnificat*, alabados, *te Deum* y otros cantos derivados del canto llano, así como una gran diversidad de instrumentos musicales propios del ambiente secular como arpa, violín, sistro, campanas y sacabuches, cuya interpretación se extiende a los ritos religiosos de indígenas y mestizos. En ese tiempo se enseñan también danzas que incluyen variadas prendas para su vestuario. Los misioneros introducen, por otra parte, objetos litúrgicos y representaciones que, en el conjunto simbólico, forman parte de la estrategia de evangelización y conversión de los indígenas del noroeste mexicano. Así, pues, otro de los propósitos de este trabajo es hacer un recuento de los objetos artísticos llevados por los misioneros jesuitas a la frontera septentrional de la Nueva España. Estos objetos, utilizados a menudo en la liturgia católica, fueron cargándose paulatinamente de sentido religioso en la lógica de los indígenas coloniales. Esta visión de lo sagrado se constituye a partir de las referencias semánticas originales, que se insertaban en cada uno de los “objetos” litúrgicos y (o) artísticos.

Con la conquista espiritual del noroeste se instaura una cultura indígena y mestiza que incorpora y apropia los objetos con una visión artística particular,

fundamentada en la puesta en escena ritual y religiosa de éstos. Este fenómeno repercute en una concepción neoindígena y neohispana de las manifestaciones del arte europeo llevado a la región durante los siglos XVII y XVIII.

LOS JESUITAS EUROPEOS EN EL NOROESTE NOVOHISPANO

El arribo de los jesuitas al noroeste de México marca radicalmente el curso de las artes que florecerán en la región; los misioneros perciben la dificultad de imponer las prácticas católicas como éstas se enseñan en el centro de México o en los países de origen cristiano. Este forcejeo ideológico trastoca el significado de los objetos artísticos de evangelización. Incluso algunos objetos no estrictamente religiosos, como pinturas que aluden a ciertos personajes o pasajes bíblicos, o de la vida cotidiana, se transforman en objetos de adoración.¹ Esta transculturación trae como consecuencia el trastorno de sentido o la pérdida del significado original de los objetos artísticos en sus “contextos de creación”.²

La instalación de la Compañía de Jesús en el centro y norte de la Nueva España es relativamente tardía. A la caída de Tenochtitlán en 1521, varias órdenes religiosas se concentran en la evangelización de los infieles. Franciscanos, dominicos, agustinos y jesuitas participan activamente en la conversión de los indígenas del nuevo mundo. La Compañía de Jesús funda su primer Colegio de San Pedro y San Pablo en 1574, en lo que fuera la antigua ciudad azteca.

En 1531, en el noroeste de la Nueva España, una de las primeras incursiones militares, al mando de Beltrán Nuño de Guzmán, es acompañada por el franciscano Marcos de Niza. Diez años más tarde, Francisco Vázquez de Co-

¹Estos objetos eran contextualizados en la cultura indígena como objetos con poderes particulares (tal es el caso de la pintura de Francisco Xavier, venerada en la sierra Tarahumara). Otro ejemplo de esta situación son los cascabeles de metal que se colocan en las pantorrillas, que en el contexto europeo eran codificados como instrumentos de arlequines y payasos de la corte, mientras que en el noroeste poseían —y poseen— particular relevancia ritual asociada con varios personajes sagrados.

²Las incursiones españolas en América Latina se acompañan invariablemente de la conquista espiritual, lo cual implica también la colonización del goce artístico.

ronado recorrerá este territorio hasta llegar al río Sonora. Poco tiempo después Francisco de Ibarra entrará por las faldas de la Sierra Madre Occidental.³

En 1590, en el actual estado de Sinaloa, se celebra la llegada de los primeros jesuitas al noroeste de México: Martín Pérez y Gonzalo de Tapia son recibidos en la villa de San Felipe y Santiago en el actual poblado de Sinaloa de Leyva. Los dos misioneros inician la evangelización de los gentiles de estas tierras; sin embargo, su intento se ve truncado por el líder cahíta Nacabeba, que da muerte al padre Tapia en acción misma de sus ejercicios espirituales. Antes de la muerte del sacerdote, se fortalece la educación del colegio: se enseña tanto a los hijos de españoles como a los indígenas. Después de la muerte del padre Tapia se suman a los esfuerzos de evangelización el siciliano Tomás de Basilio y el español Andrés Pérez de Ribas, quienes asientan las primeras misiones en la región, con lo que fortalecen considerablemente el trabajo evangélico. Ambos fundan una veintena de misiones en el territorio de los cahítas, que agrupaban, entre otros, a yaquis, mayos y a los desaparecidos tehuecos, vacoregues, ocononis, zoeces y ahomes, que habitaban el actual estado de Sonora y el norte de lo que hoy es Sinaloa.

A la lista de evangelizadores se le sumarán Pedro Mendes, Cristóbal de Villata, Vicente de Águila, Diego de la Cruz, Pedro Castini y Giulio Pasquale, que junto con el portugués Manuel Martins mueren emboscados por los pimas entre los actuales estados de Sonora y Chihuahua. En la obra del jesuita Andrés Pérez de Ribas, *Triunfos de nuestra santa fe...*, publicada por primera ocasión en 1645, el autor incluye además los nombres de otros jesuitas como Juan Martínez del Castillo, Tomas de Soberanes, Juan Caballero y Antonio Ruiz, quienes, entre otros, fundan la villa de San Felipe y Santiago en el centro del actual estado de Sinaloa.

En cuanto a la segunda etapa misional, en la pimería y papaguería, en el actual norte de Sonora y sur de Arizona, participan misioneros de origen alemán, italiano y, sobre todo, sacerdotes de la región de la Bohemia del antiguo imperio Austro-Húngaro (véase el cuadro 1).⁴

Poco tiempo después de la llegada de los jesuitas a las costas del actual golfo de California, misioneros como Jean Fonte entran por la sierra para su-

³ Las incursiones de diversos aventureros, impulsados por el sueño de oro, continuarán hasta el siglo XIX.

⁴ Sobre el período colonial en Baja California existe una lista importante de jesuitas, entre los que se cuenta a Ferdinand Konšak, Juan María Salvatierra y Miguel Venegas.

marse al trabajo de evangelización en la zona Tarahumara. Por su parte, Eusebio Francisco Kino incursiona en los territorios de Sonora y Arizona a finales del siglo XVII y funda varios pueblos de misión. La región sería visitada posteriormente por Joseph Och y Enrique Rhuen, entre otros, muerto este último en la insurrección pima de 1751.

En 1619, el portugués Pedro Mendes⁵ entra en la Sierra Madre Occidental, a la pimería y opatería. El religioso es el primero en subir a esta zona para formar los primeros pueblos de misión. Mendes penetra por la sierra de Chínipas y bautiza a la población indígena pima.⁶ Entre 1619 y 1653, los jesuitas fundan 46 pueblos de misión en la pimería y la opatería, y de 1613 a 1620 establecen 27 misiones en la región cahíta. No obstante la fundación de diversos asentamientos de conquista en los actuales estados de Sinaloa, Chihuahua y sur de Sonora, las misiones jesuitas no llegan al norte de este último ni al sur de Arizona sino hasta finales del siglo XVII con la labor evangélica de Eusebio Francisco Kino, acompañado por varios escribas, que narran sus experiencias e impresiones en el trabajo de fundación de misiones, educación y evangelización, describiendo al mismo tiempo las rebeliones y guerras en contra de los indígenas pimas y yumas.

EL ARTE Y LA EDUCACIÓN JESUITAS EN EL SIGLO XVII

En la primera etapa misional del norte de la Nueva España, referida anteriormente, llegan inicialmente españoles, portugueses, franceses e italianos. En la segunda, a partir de la segunda mitad del siglo XVII, los sacerdotes jesuitas que arriban al noroeste de México provienen, particularmente, del antiguo territorio de la Bohemia, ubicado en Europa del este.⁷ Durante todo el siglo XVII llegarán aproximadamente 150 jesuitas formados en el Colegio de Brno, situado en la actual República Checa.⁸ La participación de este grupo misionero

⁵ En algunos apellidos de los misioneros se ha conservado la ortografía original.

⁶ Luis González Rodríguez, *Crónicas de la sierra Tarahumara*, México, D.F., SEP, 1984, pp. 14-15.

⁷ Kašpar Oldich, *Los jesuitas checos en la Nueva España 1678-1767*, D.F., UIA, 1991, pp. 27-60.

⁸ Ver Miguel Olmos, "En la búsqueda de los salvajes. Conquista, alteridad y colonización del imaginario estético en el noroeste de México: Cabeza de Vaca y Pérez de Ribas", en *Frontera Norte*, núm. 22, julio-diciembre de 1999, pp. 23-24.

tendrá consecuencias importantes en ciertas prácticas rituales artísticas. A través de las crónicas y la descripción ritual contemporánea del noroeste de México es posible reconstituir las formas de educación artística que se establecen en colegios y pueblos de misión desde finales del siglo XVI.

Muchos de los principios éticos sobre los que se fundan las enseñanzas artísticas jesuitas se encuentran contenidos en los ejercicios espirituales de Ignacio de Loyola. Los estados de recogimiento y la purificación mediante la meditación retomando el pecado como motivo para fortalecer el espíritu con la oración son enseñados a los indígenas de la Nueva España como consecuencia del proceso de evangelización. No obstante, esta suerte de estados de conciencia estética y religiosa es bien conocida por la población indígena que, con otros mecanismos y otra simbología proveniente de su antiguo sistema de creencias, ejercita momentos de iluminación al igual que otras culturas.

En la Nueva España, los sacerdotes jesuitas no sólo enseñan el evangelio: también educan a la población en diversas artes y oficios.⁹ La concepción de la enseñanza espiritual jesuita se concentra en la formación integral del hombre. El aprendizaje que los sacerdotes obtienen en los seminarios instalados en diversos países de Europa les proporciona las herramientas necesarias para actuar tanto en la fe como en las ciencias y las artes. A este respecto, Soriau señala:

El arte jesuita es a menudo un arte de la teatralidad. En sentido estricto: los colegios de jesuitas organizaban espectáculos actuados por sus alumnos, en donde las piezas se amenizaban con música e incluso a veces con danzas, bajo la dirección del *pater comicus* (generalmente el profesor de retórica).¹⁰

Los jesuitas forman personalidades de las humanidades y de las artes, enseñando, entre otras disciplinas, la filosofía, las letras, el teatro, la música y la geografía. En letras destacan los nombres de Molière, Calderón de la Barca y Cervantes.¹¹ En música, uno de los compositores europeos más conocidos en las misiones de Paraguay es el italiano Domingo Zípoli, mientras que en el Perú es Juan de Araujo. Ambos estuvieron en este hemisferio aportando nota-

⁹ Frost, 1992:21.

¹⁰ Soriau Etienne, *Vocabulaire d'esthétique*, París, PUF, 1990, p. 916. Traducción del autor.

¹¹ Frost *op. cit.*

bles composiciones al barroco suramericano. En filosofía, uno de los ejemplos más célebres es René Descartes. En cuanto al aspecto científico resalta la preparación en geografía de Eusebio Kino, quien realiza las primeras cartas del noroeste de México en los últimos años del siglo xvii, con las que demuestra, entre otras cosas, que California no era una isla sino una península.¹²

EL ARTE JESUITA EUROPEO

En los siglos xvi y xvii, en los colegios y seminarios jesuitas de España, Francia e Italia se realizan representaciones teatrales donde se incluye música específica para cada ocasión. La puesta en escena incorpora libretos con diferentes escenas de la cultura católica. Según Fülöp-Miller,¹³ tanto la dramaturgia, puesta en escena y argumento tenían una tendencia general hacia la dramática del infierno y pasión, fundamentada en los ejercicios espirituales de Ignacio de Loyola. De igual manera, la música tiene un lugar importante en otras puestas en escena que incluyen vestuario y gran colorido incorporado al universo de sensaciones procuradas para la representación. Frost señala que, en Europa, los jesuitas de Munich innovaron el teatro con música en el drama *Sansón*, y con una comedia lírica sobre la conversión de Ignacio de Loyola. Posteriormente y con éxito se presenta, en 1647, la ópera *Philotea*.¹⁴ Sin embargo, este tipo de manifestaciones no son siempre bien vistas por las corrientes ortodoxas del pensamiento católico.

Los jesuitas no se contentan con montar piezas de teatro con música sino que también incorporan la danza. Los sacerdotes saben manejar este arte al grado que es aceptado, de acuerdo con Fülöp-Miller, como “un ejercicio útil”. El teatro religioso se convierte así en una de tantas actividades artísticas enseñadas en la Nueva España. La danza llega a integrarse a la educación de la

¹² Estos documentos se encuentran en la Universidad de Arizona y en la Biblioteca Nacional de París.

¹³ René Fülöp-Miller, *El poder y los secretos de los jesuitas; monografías de cultura histórica*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1931, p. 431.

¹⁴ Fülöp-Miller, citado por Frost, *op. cit.*, p. 18. La obra literaria se adjudica al sacerdote jesuita, quien fuera obispo de Puebla de los Ángeles en México. Véase Juan Palafox y Mendoza, *Peregrinación de Philotea al santo templo, y monte de la Cruz / del (...) Señor Don (...) Obispo de Osma (...)*, Madrid: Mateo Fernández (...) [en la imprenta Real], 1659, [12], 182, [2] h.; 4°.

nobleza para pasar posteriormente al escenario en una suerte de puesta en escena mágica.¹⁵ Este teatro, con el cual se educa a la población indígena y mestiza, es introducido en México no sin dejar de poseer una fuerte carga imaginaria de transformación hacia el pensamiento cristiano.

LAS ARTES JESUITAS EN LA NUEVA ESPAÑA Y EN SU FRONTERA SEPTENTRIONAL

Desde su llegada a la Nueva España, los jesuitas estimulan un desarrollo particular de la espiritualidad indígena y encuentran rápidamente que el teatro y las artes son una manera adecuada para convertir a “los salvajes”. En el año de 1575, recién fundado el Colegio de San Pedro y San Pablo en la ciudad de México, los jesuitas representan su primera obra teatral. Se trata de “una tragi-comedia que versaba sobre las injurias que inferían los herejes a la Iglesia Romana, principalmente su truculento enemigo *Selim II*”.¹⁶ En la ciudad se llevan a cabo pomposas obras de teatro y piezas pastoriles —mejor conocidas en la actualidad como pastorelas—, con las que se exalta el espíritu evangélico. Estas piezas ponen en la escena el nacimiento de Jesús (el triunfo del bien contra el mal) y confieren al arcángel San Miguel un lugar preponderante como salvador de las almas tentadas por Lucifer. Se enseña también la danza de pastoras, en la cual los indígenas y criollos representan la versión noble de las fiestas indígenas. Entre otras piezas de teatro se cuenta con el texto del *Triunfo de los santos*, representada en 1578 en el Colegio de San Pedro y San Pablo, en la ciudad de México; *Diálogo para la visita del padre Antonio de Mendoza*; *Coloquio por san Juan*, representado el 24 de julio de 1582; la *Comedia del hijo pródigo*, el 24 de junio de 1583; un *Coloquio latino*, puesto en escena el 18 de octubre de 1596, así como la comedia del *Triunfo del glorioso santo san Hipólito*, representada el 13 de agosto de 1594.¹⁷ De esta manera, la lección evangélica puesta sobre un escenario se convierte en el medio para arrancar las costumbres demoníacas practicadas por los indígenas.

¹⁵ Fülöp-Miller, *op. cit.*

¹⁶ Quiñones Melgoza, *Teatro mexicano, historia y dramaturgia. Teatro profesional jesuita del siglo XVI* (estudio introductorio de J. Quiñones Melgoza), Conaculta, México, D.F., 1992, p. 13.

¹⁷ *Op. cit.*, pp. 117, 126 y 127.

En el noroeste de la Nueva España, la enseñanza de las artes, incluyendo el teatro y la música, son actividades obligadas en colegios y pueblos de misión. A este respecto, Pérez de Ribas narra las actividades de los beatos en las misiones establecidas en el norte del actual estado de Sinaloa:

(...) por los años de 1620. Ya en ese tiempo era grande el fervor con que estos nuevos cristianos acudían a doctrina a misa aun los días entre semana; y los muchachos y mozos de las capillas, a aprender canto, leer, y escribir, a celebrar sus fiestas y a los demás ejercicios [espirituales] que se han contado en estas misiones.¹⁸

Entre los ejemplos literarios que se enseñan en el siglo XVII, se encuentra la décima.¹⁹

*Décima a la tenanchi menor*²⁰

1. Voz de *tenanchi*²¹ menor,
2. que serviste en este templo,
3. dando a todos buen ejemplo
4. de nuestro oficioso amor;
5. con fidelidad en el señor
6. que ve vuestro corazón
7. estará en toda ocasión
8. dispuesto a favorecernos
9. y tendrá a bien concedernos
10. el cielo por galardón.

¹⁸ Andrés Pérez de Ribas, *Triunfos de nuestra santa fe entre gentes las más bárbaras y fieras del nuevo orbe*, vols. I y II, Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora, 1985, p. 29.

¹⁹ Este tipo de verso, propio del ambiente intelectual mediterráneo europeo en los siglos de colonización, tiene en la actualidad gran difusión en América Latina y el Caribe. Como forma literaria popular casi ha desaparecido en el noroeste de México. No obstante, he encontrado algunos ejemplos en el pueblo mestizo de Tacuichamona, ubicado en el sur del estado de Sinaloa. Esta muestra fue registrada en 1994.

²⁰ Esta décima forma parte de un cuaderno escrito con décimas y versos sobre las costumbres rituales de Semana Santa de este pueblo. En la introducción se precisa que lo que se escribe son costumbres que datan del año 1656.

²¹ En la tradición nahua del altiplano mesoamericano, el *tenanche* es el encargado de organizar las fiestas religiosas.

este conjunto, los objetos de carácter litúrgico representan el fundamento para llevar a cabo eficaces transformaciones en el sistema de creencias original.²³

A propósito de la imposición de las prácticas católicas entre los yaquis del siglo XVII, Pérez de Ribas señala:

Y al fin todas las iglesias de los pueblos, que se redujeron a ocho, salieron hermosas y capaces, y como se iban perfeccionando se iban dedicando con grande solemnidad fiestas, danzas, convites, porque es gran celebridad ésta para estas gentes.

Y continúa más adelante:

Acabadas las iglesias procuraron los padres adornarlas de vistosos ornamentos, imágenes, colgaduras de seda, quitándose de la boca y vestuario, de la limosna que para esto les da el rey. (...) Un padre de los que administraron estas misiones envió de México para la Ermita arriba dicha, un retablo de pincel, en que estaba pintado el juicio final, con Cristo, juez de vivos y muertos y su santísima madre a su lado en la gloria, con todo lo demás que se usa pintar para declarar lo que ha de pasar ese señaladísimo día; poniendo a vista de los que los Ángeles llevan en su compañía al cielo, lo que los demonios arrastran condenados al infierno.²⁴

Como hemos señalado en otro lugar, en el norte de la Nueva España, la lógica de poblamiento indígena seguía una pauta muy distinta a la predominante en el centro de esta colonia. En el norte, las poblaciones seminómadas o de sedentarios ocasionales representaban fuertes dificultades para las congregaciones en su labor evangelizadora y en la fundación de los pueblos de misión, en las cuales se instituye la enseñanza de las artes religiosas. Sobre el Colegio de San Felipe, en la misión de Sinaloa, existen en particular algunas referencias sobre la Navidad de 1585, en la cual los indígenas escenificaron una comedia:

Los festejos, cantares, ornamentación pública, bailes típicos, juegos de caña, entremeses, etc., etc., que tan bien sabían organizar los jesuitas suavizaron indudablemente las costumbres y comunicaron a aquellos hombres bárbaros en beneficio, que buena falta les hacía, de una sana alegría que reemplazara sus pasiones de venganza y de tristeza.²⁵

²⁴ Andrés Pérez de Ribas, *op. cit.*, vol. II, p. 163.

²⁵ Cuevas, 1928:336, citado por Frost, 1992:26.

Se les enseñaba a leer, escribir, cantar, tocar algún instrumento. Todo esto en su misma lengua y después en español; también asistían a los sermones y jubileos del seminario los hijos de los españoles. En el seminario les enseñaron el “adorno de retablo” e imágenes así de pincel como de escultura.²⁶

Otro de los métodos que utilizaron a través de los niños, para acceder a la conciencia de los naturales, fue el de introducir la devoción a la Virgen María, así, en torno a esta figura fueron apareciendo lo que se conoce con el nombre de cofradías y congregaciones (1622).²⁷

En la actualidad, estas cofradías siguen teniendo un importante papel en los grupos indígenas del noroeste. Así, por ejemplo, entre yaquis, mayos y tarahumaras, estas agrupaciones festivas y religiosas, poseedoras de una jerarquía ritual bien establecida, se presentan en los conjuntos rituales, en particular entre los yaquis, con personajes como los caballeros, alférez, temastianes, cantoras (quienes desde la época jesuita interpretan cantos en latín), angelitos, etcétera. Cada uno de estos grupos tiene la obligación de participar en momentos y actividades propias del ritual. Destaca la cofradía de los matachines o danzantes de matachines, quienes se encargan de cuidar a la virgen María, a la que le deben culto. Este grupo es también conocido como soldados de la virgen.

Contrariamente al arte enseñado por los jesuitas, también existen, evidentemente, prácticas artísticas de origen. A propósito del arte originario de los pápagos, el padre Och, que estuviera en las misiones del norte del actual estado de Sonora, declara:

(...) Los pimas, por otra parte estúpidos, hacían algunas cosas artísticas, de las cuales yo admiraba las cestas redondeadas, tejidas de plantas corniformes (coritas). El tejido de estas coritas es tan difícil, que la sangre corre por los dedos que tejen y nadie puede aguantar esto por espacio de dos horas. Ellos hicieron coritas para mí de tal tamaño, que podían ser usadas como bateas para amasar. (...) Tenían varios y bonitos colores: rojo, verde, amarillo, azul y blanco, los cuales ellos utilizaban para diversas ceremonias y cuando salían a pelear contra el enemigo, para parecer más temibles que ellos.²⁸

²⁶ Ma. Elena Álvarez Tostado A., “Jesuitas, educación y cultura”, en Gilberto López Alanís, (comp.), *Presencia jesuita en el noroeste (400 años del arribo jesuita al noroeste)*, Culiacán, Editorial Difocur, Serie Historia

²⁷ Idem.

²⁸ Arturo Arellano Romero, “El padre Joseph Och en las misiones de Sonora 1756-1765”, en López Alanís Gilberto (comp.), *op. cit.*, p. 13.

Se les enseñaba a leer, escribir, cantar, tocar algún instrumento. Todo esto en su misma lengua y después en español; también asistían a los sermones y jubileos del seminario los hijos de los españoles. En el seminario les enseñaron el “adorno de retablo” e imágenes así de pincel como de escultura.²⁶

Otro de los métodos que utilizaron a través de los niños, para acceder a la conciencia de los naturales, fue el de introducir la devoción a la Virgen María, así, en torno a esta figura fueron apareciendo lo que se conoce con el nombre de cofradías y congregaciones (1622).²⁷

En la actualidad, estas cofradías siguen teniendo un importante papel en los grupos indígenas del noroeste. Así, por ejemplo, entre yaquis, mayos y tarahumaras, estas agrupaciones festivas y religiosas, poseedoras de una jerarquía ritual bien establecida, se presentan en los conjuntos rituales, en particular entre los yaquis, con personajes como los caballeros, alférez, temastianos, cantoras (quienes desde la época jesuita interpretan cantos en latín), angelitos, etcétera. Cada uno de estos grupos tiene la obligación de participar en momentos y actividades propias del ritual. Destaca la cofradía de los matachines o danzantes de matachines, quienes se encargan de cuidar a la virgen María, a la que le deben culto. Este grupo es también conocido como soldados de la virgen.

Contrariamente al arte enseñado por los jesuitas, también existen, evidentemente, prácticas artísticas de origen. A propósito del arte originario de los pápagos, el padre Och, que estuviera en las misiones del norte del actual estado de Sonora, declara:

(...) Los pimas, por otra parte estúpidos, hacían algunas cosas artísticas, de las cuales yo admiraba las cestas redondeadas, tejidas de plantas corniformes (coritas). El tejido de estas coritas es tan difícil, que la sangre corre por los dedos que tejen y nadie puede aguantar esto por espacio de dos horas. Ellos hicieron coritas para mí de tal tamaño, que podían ser usadas como bateas para amasar. (...) Tenían varios y bonitos colores: rojo, verde, amarillo, azul y blanco, los cuales ellos utilizaban para diversas ceremonias y cuando salían a pelear contra el enemigo, para parecer más temibles que ellos.²⁸

²⁶ Ma. Elena Álvarez Tostado A., “Jesuitas, educación y cultura”, en Gilberto López Alanís, (comp.), *Presencia jesuita en el noroeste (400 años del arribo jesuita al noroeste)*, Culiacán, Editorial Difocur, Serie Historia

²⁷ Ídem.

²⁸ Arturo Arellano Romero, “El padre Joseph Och en las misiones de Sonora 1756-1765”, en López Alanís Gilberto (comp.), *op. cit.*, p. 13.

Sin embargo, el desarrollo de las artes originarias indígenas se ve trastocado y truncado voluntariamente por los jesuitas. El arte enseñado por la Compañía de Jesús se deja sentir tanto en el tiempo musical como en todos los espacios de la vida de la colonia. Los misioneros construyen templos con una perspectiva arquitectónica particular, obras que intentarán representar, sin éxito, el centro de los pueblos de misión. En la actualidad todavía se aprecian esas construcciones en distintos pueblos del noroeste de México. En la sierra de Chihuahua, por ejemplo, se aprecian algunos de los templos que datan de la época jesuita. En otros casos, de las iglesias fundadas por Eusebio Kino no quedan más que vestigios, como es el caso de la de Cocóspera. Sin embargo, los templos de Oquitoa, Atil, Tubutama y Caborca, en el norte de Sonora, han sido restaurados y funcionan de manera regular (véase el mapa de misiones).²⁹

En el diario del padre Juan Mateo Mange se relata la introducción de muebles y bienes materiales empleados para la liturgia en las primeras misiones jesuitas:

(...) en sus pueblos hay grandes y adornados templos colaterales, cuadros de pintura y talla, campana y ricos ornamentos, cálices, patenas, cruces y otros vasos de plata, hasta blandones y candeleros de los mismos, instrumentos de música, y en algunos pueblos, de seis años acá, órganos con muchas y buenas voces de cantores con que celebran y cantan en las misas, vísperas y procesiones de las fiestas de sus titulares, pascuas, cuaresma y dominicas del año, y todos bien instruidos y radicados los indígenas antiguos en los misterios de nuestra santa fe católica.³⁰

Con respecto a las danzas, se narra la introducción de diferentes objetos integrados al vestuario, compuesto principalmente de coronas, pañuelos, collares, túnicas, capas y rosarios. Además de los instrumentos musicales seña-

²⁹ Los tres primeros templos son poco frecuentados por los grupos indígenas contemporáneos, mientras que, por lo general, los otros templos de la región continúan siendo sedes de los cultos religiosos indígenas; por ejemplo, algunos que se encuentran en los pueblos yaqui, en la zona mayo, en la sierra Tarahumara o en Magdalena, donde yacen los restos de Eusebio Kino, poblado que sigue funcionando como santuario para los indígenas de la región, por lo menos desde el final del período jesuita.

³⁰ Juan Mateo Mange, *Diario de las exploraciones de Sonora*, Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora, 1985, p. 153. El órgano que menciona Mange en este escrito se refiere al *organum* como forma coral a dos o más voces, y no al instrumento de teclado.

³¹ Mange, *op. cit.*

lados en el texto de Mange,³¹ en otras fuentes, Pérez de Ribas y Joseph Neumann mencionan también chirimías, tambores, clarines, arpas y violines. A propósito de la iglesia de Carichi en la sierra Tarahumara, este último señala, alrededor de 1698:

se procuraron además de un rico mobiliario plateado y ornamentado artísticamente, jarrones y abundantes ornamentos sagrados. Para hacer más solemnes las letanías de Nuestra Señora, cantadas todos los sábados, y para realzar la celebración de otros días de fiesta, se disponía normalmente de un órgano y diferentes instrumentos de música.³²

En la obra de Neumann, Luis González señala:

Según el informe de Juan Ortiz Zapata, visitador de las misiones, en 1678 había en total 51 capillas musicales, o pequeños grupos de cantores en las misiones del noroeste mexicano: 14 en la misión de San Francisco de Borja (Sonora), 8 en la de San Francisco Xavier (Sonora), 12 en la de San Ignacio yaqui (Sinaloa), 13 en la de San Felipe y Santiago (Sinaloa) [de Leyva], y 4 en la de Santa Cruz de Topia (Durango). Existían 14 [sic] instrumentos musicales distintos: clarín, chirimía, arpa, guitarra, rabel, bajón, chabeba, flauta, trompeta tenor, monocordio, lira, sacabuche, y órgano. Antiguamente, hacia 1667, los pequeños cantores de la misión de San Miguel de Bocas eran célebres.³³

De los misioneros jesuitas que participan en la evangelización de la Tarahumara, destaca el padre Neumann, que deja sus escritos publicados con el título *Revueltas de los indios tarahumaras*. Este misionero es formado también en Brno, y de 1681 a 1732 dedica su vida a la misión tarahumara. En su obra existen múltiples referencias a la enseñanza de las artes. Por ejemplo, comenta la introducción de música instrumental, pintura, bordado y escultura.³⁴ De acuerdo con Luis González, Joseph Neumann tenía muchas razones para estar orgulloso de su capilla musical en la Tarahumara, pues en 1667 no se encontraba otra que sobresaliera en calidad musical.

³² Joseph Neumann, *Révoltes des Indiens Tarahumaras*. Traducción del latín e introducción de Luis González Rodríguez, París, Institut des Hautes Études de L'Amérique Latine de L'Université de Paris, 1969, p. 133. Traducción del francés al español por el autor.

³³ Cita de Luis González en Joseph Neumann, *op. cit.*, p. 133.

³⁴ Joseph Neumann, *op. cit.*

*Plegaria tarahumara*³⁵

Música tarahumara

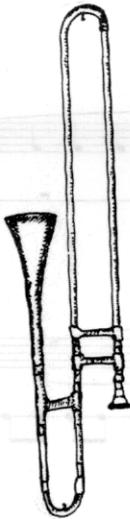
Plegaria interpretada durante la Semana Santa

The musical score is presented in four systems, each with a vocal line (Voz) and a maraca line (Maraca). The key signature is one sharp (F#) and the time signature is 6/4. The first system shows the vocal line starting with a quarter rest followed by a series of eighth notes, while the maraca line has a 6/4 time signature and rests. The second system continues the vocal melody with a long slur over several measures. The third system includes a 'D.C.' (Da Capo) instruction and shows the maraca line with a rhythmic pattern of eighth notes. The fourth system concludes the piece with a double bar line.

³⁵ Plegaria interpretada en una Semana Santa tarahumara en la comunidad de Tatawichi en el municipio de Guachochi. Pieza registrada por Miguel Olmos en abril de 1996.

Por su parte Spicer, sin dar más referencias, encuentra que en el territorio yaqui:

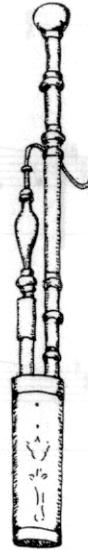
el tipo de órgano portátil usado en Europa durante los siglos XVI y XVII, fue utilizado por los misioneros para introducir a los yaquis a la música de la iglesia. El órgano podía llevarse en el lomo de un burro. Un tipo antiguo de trombón, y otros instrumentos como el oboe y la flauta, fueron introducidos por los jesuitas, pero para el siglo XX no se usaban más en las iglesias yaquis.³⁶



*Sacabuche (1557)*³⁷



*Órgano portátil o positivo
tipo medieval (1500)*



Fagot de amor de talla corta (1698)

Es indudable la huella dejada por los instrumentos musicales que aportan los jesuitas. Algunos desaparecen; otros se integran y evolucionan como instrumentos de banda en la población mestiza, mientras que algunos más, sobre todo de la

³⁶ Edward H. Spicer, *Los yaquis. Historia de una cultura*, México, D.F., UNAM, 1994, p. 28.

³⁷ Spicer, 1994:28-29. En la referencia original aparece el nombre de trombón; sin embargo, en los siglos XV y XVI, al ancestro del trombón moderno se le conocía como *sacabuche*. Éste último no presenta diferencias sustanciales con respecto al trombón contemporáneo. El autor menciona también un oboe en lugar de un fagot similar al fabricado en Dresden por Koch Siegfried en 1696.

familia de cuerdas –violín, guitarra y arpa–, forman parte del acervo musical contemporáneo de yaquis, mayos, guarijíos, tarahumaras y pápagos. Estos instrumentos de madera son contruidos y tocados por los grupos indígenas. Los tarahumaras, por ejemplo, utilizan la palabra *label* para designar al violín, siendo que en su origen europeo el rabel es un violín pequeño, utilizado para la música del renacimiento. La introducción de estos instrumentos se asocia con cultos católicos en donde se venera a la virgen María, a Jesús, a los santos a la Trinidad o la asunción, tal como se aprecia entre yaquis, mayos y tarahumaras durante el año litúrgico. A pesar del claro significado católico de las fiestas traídas por los misioneros, algunas ceremonias de posible origen prehispánico se rigen por un calendario solar y lunar. Un ejemplo de lo anterior se observa durante el ritual de Semana Santa y Cuaresma entre los tarahumaras, en el cual se perciben tanto los elementos católicos como los que se ciñen a una cosmovisión no católica. En este ritual se hace evidente la influencia que guardan la virgen y la luna llena, ambas anunciando la llegada de un nuevo ciclo agrícola.³⁸

En cuanto a las formas musicales, en la época colonial se introduce el minuete, la contradanza,³⁹ el motete, el villancico (diversas formas de música popular, sobre todo en el siglo XVIII) y cantos antifonales en latín, como parte de la liturgia, que continúan siendo interpretados durante las procesiones indígenas. Igualmente se introducen las formas instrumentales que acompañan la música de las danzas de tipo morisco. A propósito de la música traída a la región, Varela indica:

El canto que cultivaron durante la colonia los misioneros de las diferentes órdenes, dejó su huella, tanto en la población indígena como en la población mestiza, que siguen entonando misas, salmos, letanías, lamentaciones, te Deum, magnificat, y otros cantos en latín tan modificado como el canto llano o polifónico original, y del que sólo quedan restos reveladores. Los alabados cantados en español abundan por todo el estado [de Sonora], sobre todo entre los habitantes mestizos.⁴⁰

³⁸ Las relaciones entre la luna llena, la virgen María, la resurrección de Jesús y el inicio del ciclo agrícola son evidentes en diversas comunidades. Esta observación se circunscribe particularmente a la comunidad tarahumara de Tatawichi, Chihuahua.

³⁹ En Inglaterra es cultivada como el *country-dance*.

⁴⁰ Leticia Varela, "Tradición y religión en armonía", en *La Onda*, núm. 79, año VIII, octubre de 2001, pp. 22-23.

*Pieza de matachines yaqui*⁴¹

Violín

La introducción de música y de la danza de matachines, en particular, tiene repercusiones en la nueva concepción de la sonoridad cultural de varios grupos indígenas. La música modal, sobre todo, la sonoridad proveniente de la cuerda punteada y frotada son, en ese entonces, totalmente desconocidas para los indígenas. Por esta razón el estilo de interpretación musical se ve altera-

⁴¹ Fuente: Música grabada en la región yaqui en Potam, Guaymas, Sonora, en abril de 1995. La pieza es interpretada por Ismael Castillo Rendón, alias *El Charo*. La transcripción de la música es de Miguel Olmos.

do.⁴² Un aspecto que determinaría la lógica acústica colonial son los modos musicales eclesiásticos enseñados, entre otros, por los jesuitas, y a su salida son cultivados por diversos compositores franciscanos, sobre todo en el norte de California. Sin embargo, como veremos más adelante, en el transcurso de la historia colonial, la música indígena se apropia de rasgos musicales diversos y se transforma en algo muy distinto a lo que pudieron imaginarse los primeros jesuitas que enseñaron diferentes modelos de la música europea. Hoy en día, la música indígena ha incorporado la tonalidad como parte del proceso de cambio de las artes musicales, producto de influencias diversas. Los elementos que se entrecruzan con los principios musicales de origen provienen, por un lado, de la música coral e instrumental religiosa de los primeros años de conquista. Los indígenas adaptan géneros vocales como *organums*, himnos y misas. Otras influencias fundamentales (no desarrolladas en este espacio) son, por una parte, la que establece el clero secular y, por otra, la que emana de la cultura musical de colonos y militares, que tiene eco principalmente entre la población mestiza. Además de las implicaciones estéticas de la sonoridad de la música vocal, de cuerda o de aliento en las que se inspiran las prácticas litúrgicas, la danza de matachines participa directamente en la colonización imaginaria indígena debido, entre otras cosas, al fuerte simbolismo de conversión.⁴³

A propósito de la música de flauta interpretada en las ocasiones funerarias, en el siglo XVII, el padre jesuita Pedro Mendes comenta sobre los desaparecidos ocoronis:

tienen estos indígenas buenas habilidades y toman cualquiera cosa fácilmente que se les enseña. En menos de quince días aprendieron unos ocoronis muchachos a tocar flautas bien (...)⁴⁴

Y continúa más adelante:

⁴² En las actuales piezas indígenas tocadas con violín, arpa y guitarra, se aprecia la influencia jesuita pero es innegable la fuerte presencia del estilo indígena.

⁴³ Véase Miguel Olmos, "Moros y cristianos en el noroeste de México", en *Revista de la Universidad Autónoma de Sinaloa*, núm. 8, Culiacán, 1999.

⁴⁴ Luis González Rodríguez, *Crónicas de la sierra Tarahumara*, 1984:37. En este libro, el autor cita el *Texto de la relación de la entrada de Chinipas* de Pedro Mendes.

A materia de religión y culto divino, pertenece también lo que toca al canto y música de la iglesia; y aunque a los principios se puso en esto algún cuidado, ése no se podía adelantar, porque era menester enseñar primero a escribir, leer y luego el punto de canto a los músicos y escoger voces, todo lo cual con el tiempo se consiguió (...).

Prevenidos estos hábiles niños, se procuraron maestros de canto, cristianos antiguos, y juntaron y (...) formaron capillas muy diestras en cada uno de los partidos del Yaqui, donde ya hoy se celebran las fiestas a canto de órgano y con otros instrumentos músicos, de bajones, sacabuches, chirimías, y flautas, que en todo han salido diestros.⁴⁵

De las antiguas misiones e iglesias de la California, Francisco Xavier Clavijero advierte:

Las iglesias de las misiones, aunque pobres por la mayor parte, se mantenían con toda decencia y aseó posibles. La de Loreto era muy grande y estaba bien adornada; la de San José de Comondú, edificada por el padre Francisco Inamma, era de tres naves, y la de San Francisco Javier, fabricada de bóveda por el padre Miguel del Barco, era muy hermosa. Cada iglesia tenía su capilla de músicos y en cada misión había una escoleta en donde algunos niños aprendían a cantar y a tocar algún instrumento como arpa, violín, violón, y otros. (...) En la misma iglesia repasaban la doctrina cristiana y cantaban en alabanza de Dios y de la santísima Virgen un cántico que los españoles llamaron alabado porque comienza con esta palabra.⁴⁶

Entre los géneros enseñados por los jesuitas que dejan huella todavía entre los yaquis se encuentran los himnos, responsos, misas y cantos antifonales, interpretados en la liturgia yaqui con un estilo similar en una mezcla lingüística con partes de latín, yaqui y español. La cantora entona la melodía de la primera frase arrastrando la melodía, mientras que el conjunto de cantoras entona otra melodía a manera de responsorio. No obstante, el maestro rezandero puede también intervenir como voz principal, seguido por las otras cantoras, mientras que éste se alterna con la cantora para dirigir cada una de las frases.

La música litúrgica del siglo XVII crea en el noroeste los inicios de la polifonía, que será apropiada posteriormente por la música indígena para violín y arpa, compuesta a menudo sobre una base modal. A finales del siglo XVIII, se incor-

⁴⁵ Pérez de Ribas, Andrés, *Triunfos de nuestra santa fe entre gentes las más bárbaras y fieras del nuevo orbe*, op. cit., vol. II, p. 164.

⁴⁶ Francisco Xavier Clavijero, *Historia de la antigua o Baja California*, México, D.F., Universidad Iberoamericana, 1986, pp. 250-251 [1789].

poran probablemente ciertas escalas y cadencias provenientes de la evolución armónica de la música occidental; es decir, cadencias que pueden ir del quinto al primer grado de una tonalidad o del cuarto al primero. Pese a que los indígenas aprenden estas cadencias armónicas, el estilo final de una pieza no siempre sigue este patrón. Actualmente, en muchos sones para cuerda, la melodía persiste en la tónica realizando al mismo tiempo un *leitmotiv* melódico que se mantiene hasta concluir la pieza, “como sucede en algunas segundas secciones de sones en el cual pende una melodía cortísima sobre el subdominante, misma que se repite varias veces antes de regresar a la tónica”.⁴⁷

CONCLUSIONES

La música y el arte, “austero en apariencia”, de los grupos indígenas del norte de México integra, recupera y se fundamenta en los elementos enseñados por los jesuitas durante la evangelización del noroeste de México en la época colonial. En la última década del siglo XVI hasta la primera mitad del XVII, los misioneros evangelizan sustentados en un universo multicolor de imágenes y sonidos puestos en escena, sirviéndose igualmente de las tradiciones indígenas ya enraizadas. Este cúmulo de conocimientos artísticos difundidos a través del teatro, la música, la danza y varias formas literarias, es apropiado por las culturas indígenas. En el caso de los cantos litúrgicos, por ejemplo, los indígenas repetían frases y palabras en latín. Sin embargo, más allá de la forma, el contenido ideológico no era en lo absoluto el cristiano sino el de la cultura autóctona. Esta situación trajo como consecuencia el fortalecimiento paulatino del pensamiento mestizo. Desde las primeras misiones, incluso, no es posible aludir a un arte estrictamente jesuita, sino a un género artístico indígena en el que las tradiciones litúrgicas y “paganas” traídas del viejo continente se incorporan a la sensibilidad indígena en un esfuerzo de adaptación a las necesidades de la enseñanza del evangelio. Este proceso de trastorno y,

⁴⁷ En el noroeste de México no se compusieron obras polifónicas como las que se encuentran en el estado guaraní de Paraguay o como las del centro de México y del Perú. Lo más cercano a la tradición polifónica indígena en el noroeste de México es el coro de las niñas de Norogachi en la alta Tarahumara, aun cuando este conjunto no tiene más de 30 años y nace en un contexto casi mestizo con fuerte influencia externa.

finalmente, incorporación de signos evangélicos plantea también un arte indígena de influencia jesuita, específico del septentrión novohispano. Sin embargo, por otra parte, el arte de la Compañía de Jesús en la Nueva España sufre, de la misma forma, un vuelco y se convierte en un conjunto de manifestaciones que integran las expresiones artísticas indígenas. Al igual que en el noroeste de México, por ejemplo, el auge del arte pictórico y musical jesuita—desarrollado con notables polifonías en América del Sur— comprende manifestaciones que responden a una nueva corriente estética del arte introducida por esta compañía. En realidad, el arte de los jesuitas nace y se reproduce en la evangelización y colonización de América Latina, retomando estilos e imágenes del nuevo mundo.

Como antes apuntamos, si bien la música y las artes se inician en la población indígena, éstas repercuten y se cultivan a menudo, en otro estilo, en la población mestiza. A este respecto, Varela señala:

Decorme atribuye al padre Azpilcueta el haber establecido una escuela de música en Batuc [Sonora], para la cual trajo un maestro de música para enseñar a sus neófitos cantos y devociones.⁴⁸

Según Leticia Varela, en esta región del estado de Sonora han proliferado grandes compositores y actualmente se desarrolla una fuerte tradición musical en la que participan orquestas típicas e instrumentistas.⁴⁹

Recapitulando la herencia jesuita en el arte de los indígenas del noroeste mexicano, es posible resumir que buena parte de los conocimientos artísticos, literarios, musicales y pictóricos fueron enseñados probablemente por la Compañía de Jesús. El hecho de que la misión jesuita llegara a finales del siglo XVI y se fortaleciera durante más de 150 años me lleva a pensar que su influencia en el noroeste de México es determinante en las diversas formas artísticas, litúrgicas y musicales de los indígenas durante este período colonial y posterior. Por consiguiente, la sociedad indígena contemporánea, en su conjunto, es incomprensible sin los conocimientos artísticos, técnicos y religiosos llevados por la Compañía de Jesús a la región. Pese a que los rasgos arquetípicos se

⁴⁸ Varela, *op. cit.*, p. 21.

⁴⁹ Idem.

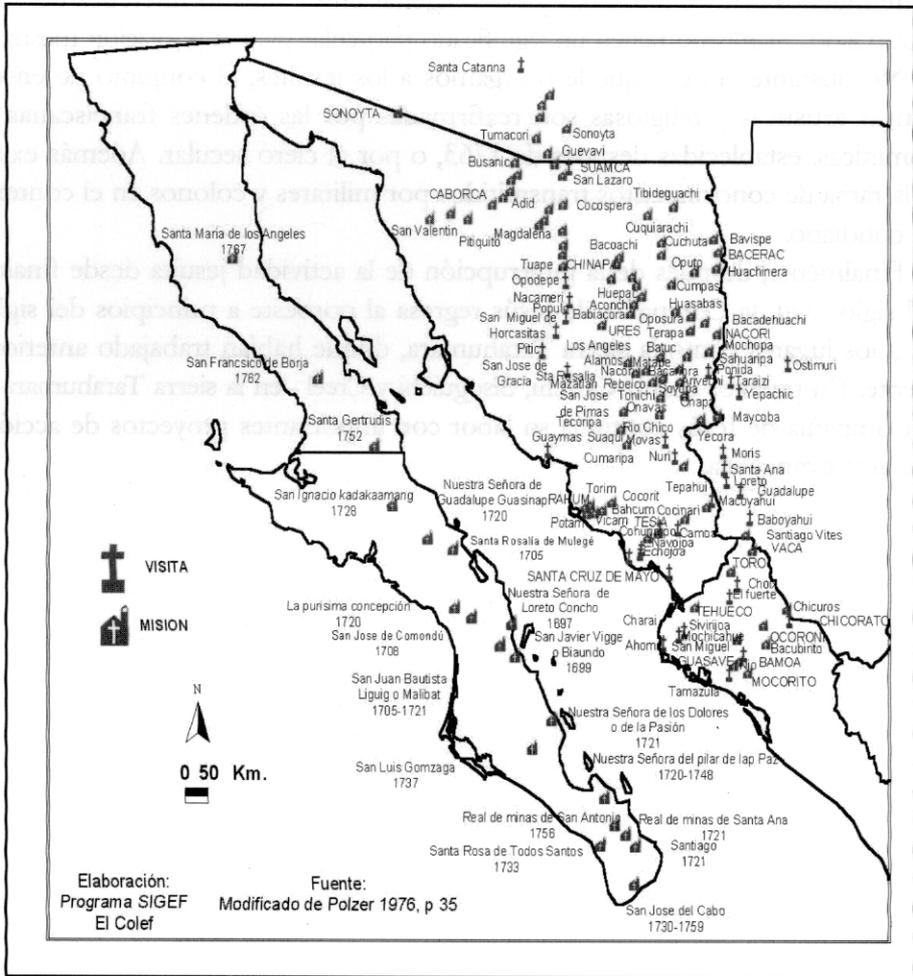
encuentran presentes en los ritos religiosos de los pueblos indígenas, también se perciben en las formas éticas y religiosas de la sociedad mestiza. La práctica religiosa de la Cuaresma, la Pascua, el culto a la virgen, la Santa Trinidad, son sólo algunas de las tantas fiestas religiosas que continúan celebrándose entre muchos grupos indígenas y no indígenas en su versión sincrética de uno y otro lado. Asimismo tienen un significado particular para la población mestiza.

No obstante el peso que le otorgamos a los jesuitas, el conjunto de enseñanzas artísticas y religiosas son reafirmadas por las órdenes franciscanas y dominicas, establecidas después de 1763, o por el clero secular. Además existe la rama de conocimientos transmitidos por militares y colonos en el contexto cotidiano.

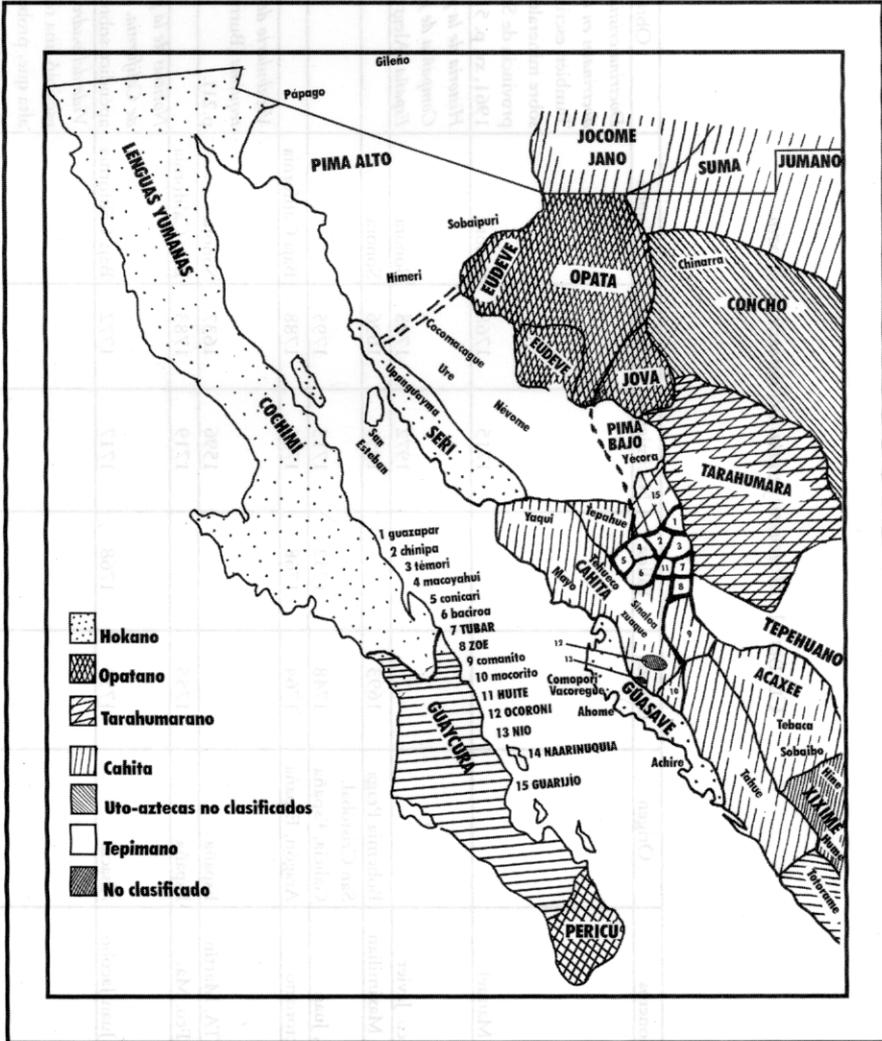
Finalmente, después de la interrupción de la actividad jesuita desde finales del siglo XVIII, la Compañía de Jesús regresa al noroeste a principios del siglo XX a los lugares como la sierra Tarahumara, donde habían trabajado anteriormente. En pueblos como Carichi, Sisoguichi y Creel —en la sierra Tarahumara—, la Compañía de Jesús continúa su labor con importantes proyectos de acción social y evangélica.



MAPA 1. *Las misiones jesuitas del noroeste en el siglo XVIII.*



MAPA 2. *Lenguas indígenas del noroeste en el siglo XVI.*



CUADRO 1. Misioneros jesuitas del noroeste de México.

Misioneros	Origen	Llegada	Salida	Nacimiento	Muerte	Estado	Obra publicada
AGUIRRE, Manuel				1715	1768	Sonora	<i>Doctrina cristiana y pláticas doctrinales en lenguas ópata.</i> También escribió una relación sobre minerales y plantas de la provincia de Sonora (Zambrano, 1961, xv, p. 51-55).
ALEGRE, Fco. Javier				1972	1788	Sonora	<i>Historia de la provincia de la Compañía de Jesús en Nueva España</i> (Alegre, 1956).
AMARELL, Maximilian	Bohemia Praga	1693		1951	1696	Sonora	
ARMESTO, Juan	San Cristóbal, Galicia, España	1748	1752	1713	1795		
ARNÉS, Victoriano	Aragón, España	1764	1768	1736	1788	Baja California	
AZPILCUETA, Martín	España			1596	1637	Sonora	<i>Vocabulario de la lengua ópata o tequima</i> (Burrus-Pradeau, s.f., p.21).
BADILLO, Fco. Ma.	España	1755		1719	1783	Baja California	<i>Noticias de la península americana de California</i> , con un doble apéndice sobre falsas
BAEGERT, Juan Jacobo	Alsacia	1751	1768	1717	1772	Baja California	<i>Vida del padre saeta.</i> También escribió una relación de la pimería alta que, probablemente es la que se encuentra en los libros II y III de apostólicos afaes. (Burrus, s.f.,
BALTASAR, Juan Antonio				1697	1763	Sonora	

Misioneros	Origen	Llegada	Salida	Nacimiento	Muerte	Estado	Obra publicada
BARCO, Miguel del	Extremadura, España	1738	1768	1706	1790	Baja California	Historia natural y crónica de la antigua California, México, UNAM, 1973.
BASALDÚA, Juan	Nueva España	1702	1709	1675	1746	Baja California	<i>Arre de la lengua cabtita, catecismo de la doctrina cristiana traducido a la lengua cabtita</i> (Burrus, s.f., p.11).
BASILIO, Tomás	Italia			1580	1645	Sonora	<i>Arre de la lengua cabtita</i> , (Burrus-Pradeau, s.f., p.283).
BAUTISTA Velasco, Juan				1564	1613		
BISCHOFF, Juan Xavier	Glatz, Bohemia	1746	1768	1710	1768	Baja California	<i>Memoriales presentados al virrey. Guillén Bravo Ugarte. Testimonios subcalifornianos, nueva entrada y establecimiento en el puerto de La Paz</i> , Miguel León Portilla (editor), IIH, UNAM, 1970
BRAVO, Jaime	Aragón, España	1705		1683	1744	Baja California	<i>Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual</i> Madrid, 1757
BURRIEL, Andrés Marcos	España			1719	1762		<i>Relación sobre los indios seris</i> (Burrus-Pradeau, s.f., p. 83).
CABRERO, Juan Fernando				1640	1693	Sonora	Escribió dos relaciones sobre la exploración del Moqui (González, 1977, p. 227-236).
CAMPOS, José Agustín de				1699	1737	Sonora	Estado de la provincia de Sonora, 1730 (González, 1977, pp. 265-304).
CAÑAS CRISTÓBAL de				1680	1740	Sonora	<i>Vida del padre Martín de Azpilcueta</i> (Burrus-Pradeau, s.f., p. 43).
CÁRDENAS, Lorenzo de				1596	1656	Sonora	
CARRANCO, Lorenzo	Nueva España	1725		1695	1734	Baja California	

Misioneros	Origen	Llegada	Salida	Nacimiento	Muerte	Estado	Obra publicada
CASTAÑO, Bartolomé				1601	1672	Sonora	<i>Compendio de doctrina cristiana en ópata</i> (Zambrano, 1961, IV, pp. 750-765).
CASTINI, Pedro Juan	Italia	1620		1588	1663	Chihuahua	
CEVALLOS, Francisco	Oaxaca, Nueva España			1704	1770		
CLAVIJERO, Francisco Xavier	Veracruz, Nueva España			1731	1787		<i>Curso filosófico. Physica Particularis. Storia antica del Messico. Gregorio Biasini Cesena, 1780. Gramática y diccionario en lengua náhuatl. Biografía de San Juan Nepomuceno</i> (traducción). <i>Dos cartas de San Francisco de Sales</i> (traducción). <i>Escritos en lengua cochimi y de la Gramática-catecismo de la lengua edú o monquí.</i>
COPART, Juan Bautista	Tourcoing, Francia	1684		1643	1711		
DIEZ, Juan José	Nueva España	1765	1768	1735	1809	Baja California	
DIPRATO, Nicola	Italia						
DRUET, Jacobo	Turin, Italia	1732		1698	1753	Baja California	
DUCRUE, Franz Benno	Munich, Alemania	1754	1768	1721	1779	Baja California	<i>Relato en latín acerca de las penalidades que sufrieron los jesuitas al salir exiliados de California rumbo a Europa.</i>
ECHEVERRÍA, José	España	1730		1688	1756	Baja California	
EGUZQUIZA, Juan Bautista	Andonáin, Guipuzcoa (España)			1711	1787		
ESCALANTE, Francisco	Jaén, España	1758	1768	1724	1806	Baja California	
EYMER, Wenceslao	Bohemia, Melnik	1692	1723	1661	1723	Sinaloa, Chihuahua	
FARÍA, Francisco Javier de				1632	1681		<i>Apologético defensorio y puntual manifiesto</i> (Burrus-Pradeau, s.f., p. 81).

Misioneros	Origen	Llegada	Salida	Nacimiento	Muerte	Estado	Obra publicada
FRANCO, Fco. Javier	Castilla España	1764	1768	1738	1807	Baja California	
GARCÍA, Andrés	España	1737		1686	1764	Baja California	
GARCÍA, Francisco	Villa de Alesanco, España			1691	1749	Baja California	
GASTEIGER, José	Viena, Austria	1737	1755	1702	1755	Baja California	Escribió 13 obras sobre las misiones, entre ellas un informe al virrey marqués de Valero (González, 1977, pp. 125-187).
GENOVESE, José María				1681	1757	Sonora	Geografía mapa, informe sobre los seris, varios vocabularios sobre las lenguas eudeve, pima y seri (Burrus, s.f., 4). Relato del viaje de Cádiz a México, México, 1687.
GILG, Adamo	Rymatov, Moravia	1688	1709	1653	1709	Sonora	<i>Manual para administrar a los indios del idioma los santos sacramentos, métodos para hacer una buena confesión (cabita)</i> (Zambrano, 1961, XV, p. 694).
GONZÁLEZ, Diego Pablo							
GONZÁLEZ, Tirso							
GORDON, Guillermo	Escocia	1730		1697	1705	Baja California	
GUILLEN, Clemente	Nueva España	1714		1677	1748	Baja California	Cfr. Jaime Bravo, <i>Testimonios californianos</i> .
GUISI, Benito	Italia	1711			1713	Baja California	
GULLER, Blas	Estella, Navarra, España			1703			
HAFENDRICHTER, Joseph	Bohemia, Wildstein	1761	1762	1729	1762	Sonora	
HELEN, Everardo	Colonias, Alemania	1719	1735	1699	1757	Baja California	<i>Gramática en lengua cochimi</i> .
HILAWA, Francisco	Bohemia, Praga	1757	1768	1725	1768	Sonora, Sinaloa	

Misioneros	Origen	Llegada	Salida	Nacimiento	Muerte	Estado	Obra publicada
HOLUV, Wenceslao	Bohemia, Stod	1761	1768	1735	1802	Chihuahua	
HOSTELL, Lamberto	Alemania (Valasské Klobuk)	1737	1768	1706	1779	Baja California	
HOSTINSKY, Jorge Estanislao	Moravia	1689	1726	1654	1726	Chihuahua	Lyra Jesu et Mariae Sacra
HÜTTL, Luis Antonio	Bohemia, Nepmysl	1761	1767	1732	1777	Chihuahua	
ILLING, Guillermo	Bohemia, Zats	1687	1723	1648	1723	Chihuahua, Sinaloa	
INAMMA, Francisco	Viena, Austria	1751	1768	1719	1782	Baja California	
JANUSKE, DANIEL	Silesia, Vratislav	1693	1724	1661	1724	Sonora	<i>Breve informe del estado presente en que se hallan las misiones de esta provincia (Sonora)</i> (González, 1977, p. 189 y ss.). <i>Valores celestiales</i> , publicado con el título <i>Las misiones de Sonora y Arizona</i> , paleografiado e índice de Francisco Fernández del Castillo; introducción y notas de Emilio Böse, México, publicaciones del Archivo General de la Nación 8, 1913-1922, cultura.
KINO, Eusebio Francisco	Trento, Austria	1683		1645	1711	Sonora, Arizona	
KIRSTEL, Jindrich	Moravia, Olomouc	1731	1759	1702	1768	Sonora	<i>Descripción y mapa de la pimería alta.</i> "Descripción compendiosa de lo descubierto y conocido de la California por el padre Fernando Consang de la Compañía de Jesús", <i>Fuentes documentales para la historia de Baja California</i> , UABC, 1985.
KONSAK, Fernando	Verazdin, Croacia	1732		1703	1759	Baja California	

Misioneros	Origen	Llegada	Salida	Nacimiento	Muerte	Estado	Obra publicada
KÜRITZEL, Enrique	Silesia Wángra	1755	1767	1722	1768	Chihuahua	
LIZASOAIN, Tomás Ignacio	Pamplona, España			1717	1789	Sonora	<i>Noticia de la visita general de las misiones. 1761</i> (Burrus-Pradeau, s.f., p. 140).
LOAIZA Francisco				1718	1765	Sonora	Escribió dos libros sobre los diferentes idiomas de la provincia de Sonora (Zambrano, 1961, XVI, pp. 62-63).
LOMBARDO, Nadal				1647	1704	Sonora	<i>Vocabulario de la lengua tehuima, prácticas doctrinales en lengua tehuima</i> (Burrus-Pradeau, s.f., p. 140).
LUUANDO, Agustín	Nueva España	1730	1730			Baja California	
LUYANDO, Juan Bautista	Nueva España	1727	1734	1700	1757	Baja California	
MAGAZÁBAL, Juan	España	1704		1682	1761	Baja California	
MARTINS, Manuel	Távira, Portugal	1632	1632	1600	1632	Chihuahua	
MASARIEGOS, Fco. Ma.	Nueva España	1740		1685		Baja California	
MATHEU, Jaime				1734	1790	Sonora	<i>Destierro de los jesuitas misioneros de Sonora, Sinaloa y Tarahumaras</i> (Burrus-Pradeau, s.f., p.154).
MAYORGA, Julián	Toledo, España	1708		1669	1736	Baja California	
MÉNDEZ, Pedro	Portugal	1594	1637	1558	1643	Sinaloa	
MICVHEL., Andreas	Bohemia, Libesice	1762	1768	1732	1777	Sonora	
MIDENDORFF, Bernardo				1723	1794	Sonora	Escribió una relación sobre la pimería alta (Burrus-Pradeau, s.f., p. 164).
MINUTULI, Gerónimo	Cerdeña, Italia	1702	1705	1669		Baja California	
MUGAZÁBAL, Juan Bautista	Alava, España	1704		1684	1761		

Misioneros	Origen	Llegada	Salida	Nacimiento	Muerte	Estado	Obra publicada
NAPOLI, Ignacio	Sicilia, Italia	1721	1732	1692	1745	Baja California	"Relación del padre Ignacio María Nápoli, sobre su primera entrada entre los coras, 1721". Introducción y paleografía de Roberto Ramos, <i>Memoria del Primer Congreso de Historia Regional, dos vols.</i> , Mexicali, Gobierno del Estado de Baja California, 1958.
NASCIMBÉN, Pedro	Venecia, Italia	1735		1703	1754	Baja California	Mapas de California para la edición del padre Burril.
NENTUJIG, Juan	Kladsko Labice Silesia, Polonia	1751	1767	1713	1768	Sonora y Sinaloa	<i>Descripción geográfica natural y curiosa de la provincia de Sonora 1764</i>
NEUMANN, Joseph	Bélgica, Bruselas	1681	1732	1648	1732	Chihuahua	La historia de las sublevaciones tarahumaras, escrita en 1723, Praga, 1730.
NEUMAYER, Carlos	Silesia, Polonia	1745	1764	1707	1764	Baja California	
NEUMAYR, Karel	Bohemia			1707	1764	Baja California	
ORTEGA, José				1700	1768	Sonora	<i>Apostólicos afanes de la Compañía de Jesús</i> (Ortega, 1944).
ORTIZ ZAPATA, Juan				1620	1689	Sonora	<i>Relación de las misiones del norte, 1678</i> (Burrus- Pradeau, s.f., p. 194).
OSORIO, Francisco	Nueva España	1725	1727			Baja California	
PALLARES, José				1655	1718	Sonora	<i>Descripción de las calamidades que padecen las misiones de Sonora por los indios jácomes y janos, 1696 y otros escritos</i> (Burrus- Pradeau, s.f., p. 195).
PASQUALE, Giulio	Saló, Lombardia, Italia	1632/1617	1632	1587	1632	Chihuahua	

Misioneros	Origen	Llegada	Salida	Nacimiento	Muerte	Estado	Obra publicada
PAUER, Francisco	Moravia, Brno.	1750	1767	1721	1770	Sonora	
PÉCORO, Fernando	Italia						
PERALTA, Francisco	Sevilla, España	1709		1682	1728	Baja California	<i>Triunfos de la fe. Madrid 1645.</i> <i>Crónica e historia religiosa de la provincia de la Compañía de Jesús de México</i> , en no. E., 1896, dos vols.
PÉREZ DE RIBAS, Andrés	Córdoba, España	1604	1655	1576	1655	Sinaloa y Sonora	<i>Descripción de la provincia de Sonora</i> (Pradeau, 1959, pp. 196-201).
PFEFFERKORN, Ignacio				1725	1795	Sonora	<i>Informe del estado de la nueva cristiandad de California y otros documentos</i> , Madrid, Colección Chimalistac, ediciones José Porrúa, 1962
PÍCCOLO, Francisco Ma.	Sicilia, Italia	1697		1654	1729	Baja California	
PIMENTEL, Francisco Antonio				1716	1759	Sonora	<i>Vocabulario manual en lengua ópata</i> (Burrus-Pradeau, s.f., p. 210).
PLANK, Juan Nepomuceno	Bohemia Cheb (Veliki Tabor)	1763	1768	1732	1768	Sonora	<i>Descripción geográfica, natural y curiosa de la provincia de Sonora</i> 1764 (Nentving, 1971).
RATKAY, Juan María	Croacia	1681		1647	1683	Chihuahua	
RETZ, Jorge	Düsseldorf, Alemania	1751	1768	1717	1773	Baja California	
ROJAS, Carlos de	Nueva España	1766		1702	1773	Sonora	<i>Bosquejo histórico de la misión de Arizpe, 1744</i> (Zambrano, 1961, XVI, pp. 461-462).
ROMANO, Alejandro	Nápoles, Reino de las dos Sicilias			1664	1724		

Misioneros	Origen	Llegada	Salida	Nacimiento	Muerte	Estado	Obra publicada
RONDEROS, José	Nueva España	1745	1751	1702	1768	Baja California	
ROTEA, José María	Nueva España	1759	1768	1732	1799	Baja California	Informe del estado de sumisión y una carta relativa a las culturas rupestres de California.
RUHEN, Enrique	Borsum, Alemania			1718	1751	Sonora	
SALVATIERRA, Juan	Milán, Italia	1697		1648	1717	Baja California	Copias de carta de California, escrita por el padre Salvatierra y Francisco María Piccolo, México, imprenta de los herederos de la viuda de Bernardo Calderón, 1699.
SBECK, Francisco		1762					
SEDELMAYR, Jacobo				1703	1799	Sonora	<i>Vocabulario de lengua pima</i> , varios informes sobre la pimería alta (Burrus, s.f., p. 42).
SEGESEER, Felipe				1689	1762	Sonora	<i>Relación, 1737</i> (Burrus-Pradeau, s.f., p. 245)
SISTIAGA, Sebastián	Nueva España	1718	1747	1684	1756	Baja California	Escribe <i>Relaciones sobre Californias</i> y sobre las relaciones jesuitas de Nayarit.
SLESACK, Francisco	Moravia, Brno	1761	1765	1728	1781	Chihuahua	
SLINK, Wenceslao	Nejtek, Bohemia	1762	1767	1736	1790	Baja California	<i>Diarios de viajes</i> .
SOTELO, Manuel	España	1761		1736		Baja California	
STAFFEL, Matheo	Moravia, Jihlava	1761	1767	1734	1806	Chihuahua	
STEB, Juan	Moravia, Jihlava	1764	1767	1735	1773	Chihuahua	
STEINHÖFFER, Johannes	Moravia, Jihlava	1703	1716	1664	1716		<i>Florilegio medicinal</i> , edición 1712; Amsterdam, 1719; Madrid, 1730 y 1755; México, 1887.
STENZL, José	Praga			1711		Sonora	

Misioneros	Origen	Llegada	Salida	Nacimiento	Muerte	Estado	Obra publicada
STRANOVSKI, Antonio	Moravia, Velke Mezirci	1757	1767	1728	1799	Chihuahua	
TAMARAL, Nicolás	Sevilla, España	1717		1687	1734	Baja California	<i>Historia de las misiones jesuitas en California baja, desde su establecimiento hasta 1737</i>
TARAVAL, Segismundo	Italia	1730	1750	1700	1763	Baja California	
TEMPIS, Antonio	Olomouc, Moravia	1737	1744	1703	1746	Baja California	
TIRSCH, Ignacio	Bohemia, Chomutov	1761	1768	1733	1781	Baja California	<i>Codex pictoricus mexicanus.</i> Cuaderno referente a la naturaleza y habitantes de California
TOMPES, Juan Francisco	Cantabria, España	1730		1701			
TRUJILLO, Gaspar	España	1748	1748	1704		Baja California	
TRUJILLO, Joaquín	Nueva España	1754	1750	1726	1775	Baja California	
UGARTE, Juan de	Honduras	1700		1662	1730	Baja California	<i>Cf: Jaime Bravo, Testimonios subcalifornianos.</i>
UGARTE, Pedro de	Tegucigalpa, Honduras	1704		1671	1745		
VACLAV, Eymér				1661	1709	Chihuahua	
VACLAV, Houlb				1735	1802	Chihuahua	
VACLAV, Link	Nejdek, Bohemia	1761	1768	1736	1769	Baja California	
VELARDE, Luis Javier				1677	1737		Escribió dos relaciones de la pimería alta, en 1716 y 1717 (González, 1977, pp. 17-121).
VELASCO, Juan Bautista de	Oaxaca, Nueva España	1562	1613	1562	1613	Sonora y Chihuahua	<i>Arte de la Lengua Cabita.</i> <i>Empresas apostólicas, 1739.</i> No se publicó. El padre Andrés Marcos Burriel se basó en ella para hacer su obra <i>Noticias de la California, 1757.</i>
VENEGAS, Miguel	Puebla, Nueva España			1680	1764		

Misioneros	Origen	Llegada	Salida	Nacimiento	Muerte	Estado	Obra publicada
STRANOVSKI, Antonio	Moravia, Velke Mezirci	1757	1767	1728	1799	Chihuahua	
TAMARAL, Nicolás	Sevilla, España	1717		1687	1734	Baja California	<i>Historia de las misiones jesuitas en California baja, desde su establecimiento hasta 1737</i>
TARAVAL, Segismundo	Italia	1730	1750	1700	1763	Baja California	
TEMPIS, Antonio	Olomouc, Moravia	1737	1744	1703	1746	Baja California	
TIRSCH, Ignacio	Bohemia, Chomutov	1761	1768	1733	1781	Baja California	<i>Codex pictoricus mexicanus.</i> Cuaderno referente a la naturaleza y habitantes de California
TOMPES, Juan Francisco	Cantabria, España	1730		1701			
TRUJILLO, Gaspar	España	1748	1748	1704		Baja California	
TRUJILLO, Joaquín	Nueva España	1754	1750	1726	1775	Baja California	
UGARTE, Juan de	Honduras	1700		1662	1730	Baja California	<i>Cf: Jaime Bravo, Testimonios subcalifornianos.</i>
UGARTE, Pedro de	Tegucigalpa, Honduras	1704		1671	1745		
VACLAV, Eymér				1661	1709	Chihuahua	
VACLAV, Houlb				1735	1802	Chihuahua	
VACLAV, Link	Nejdek, Bohemia	1761	1768	1736	1769	Baja California	
VELARDE, Luis Javier				1677	1737		Escribió dos relaciones de la pimería alta, en 1716 y 1717 (González, 1977, pp. 17-121).
VELASCO, Juan Bautista de	Oaxaca, Nueva España	1562	1613	1562	1613	Sonora y Chihuahua	<i>Arte de la lengua cabita.</i> <i>Empresas apostólicas, 1739.</i> No se publicó. El padre Andrés Marcos Burriel se basó en ella para hacer su obra <i>Noticias de la California, 1757.</i>
VENEGAS, Miguel	Puebla, Nueva España	1628	1680	1680	1764		

Misioneros	Origen	Llegada	Salida	Nacimiento	Muerte	Estado	Obra publicada
VENTURA, Lucas	España	1758	1768	1727	1793	Baja California	Escritos inéditos sobre California
VERDIER, Juan	Austria, Klagenfurt	1690	1727	1678	1727	Chihuahua	
VILLAVIEJA, Juan	España	1767	1768	1736	1816	Baja California	
WADDING, Michael	Waterford, Irlanda	1586/1618	1644/1626	1586	1644	Sinaloa	<i>Práctica de la Theologia Mystica</i> escrita en 1681.
WAGNER, Francisco	Alemania	1737		1706	1744	Baja California	
WATSEK, José	Moravia, Sadek	1754	1767	1721	1768	Sonora y Chihuahua	
ZUMPZIEL, Bernardo	Alemania	1744	1748	1707		Baja California	

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Tostado A., Ma. Elena "Jesuitas, educación y cultura", en López Alanís Gilberto (comp.), *Presencia jesuita en el noroeste (400 años del arribo jesuita al noroeste)*, Culiacán, Editorial Difocur, Serie Historia y Región, núm. 7, 1992, pp. 13-14.
- Arellano Romero, Arturo, "El padre Joseph Och en las misiones de Sonora 1756-1765", en López Alanís Gilberto (comp.), en *Presencia jesuita en el noroeste (400 años del arribo jesuita al noroeste)*, Culiacán, Editorial Difocur, Serie Historia y Región, núm. 7, 1992, p. 13.
- Braniff, Beatriz, *La frontera protohistórica pima-ópata en Sonora, México. Proposiciones arqueológicas preliminares*, México, D.F., INAH, vol. 1, 1992.
- Burrus-Zubillaga, *El noroeste de México, documentos sobre las misiones jesuíticas (1600-1769)*, México, D.F., UNAM, 1986.
- Clavijero Francisco Xavier, *Historia de la antigua o Baja California*, México, D.F., Universidad Iberoamericana, 1986, pp. 250-251 [1789].
- Cuevas, Mariano, *Historia de la iglesia en México*, cuatro vols., El Paso, Texas, Editorial Revista Católica, 1928:336.
- Decorme, Gerardo, *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial, 1572-1767*, México, Porrúa, 1940.
- Frost, Cecilia Elsa, *Teatro mexicano, historia y dramaturgia. Teatro profesional jesuita del siglo XVII* (estudio introductorio de C.E. Frost), México, D.F., Conaculta, 1992.
- Fülöp-Miller, René, *El poder y los secretos de los jesuitas; monografías de cultura histórica*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1931.
- González Rodríguez, Luis, *Crónicas de la sierra Tarahumara*, México, D.F., SEP, 1984.
- _____, *El noroeste novohispano en la época colonial*, México, UNAM, 1993.
- _____, *Etnología y misión en la pimería alta 1715-1740. Informes y relaciones misioneras de Luis Xavier Velarde, Giuseppe Maria Genovese, Daniel Januske, José Agustín de Campos y Cristóbal de Cañas*, México, UNAM, 1977.
- _____, *Tarahumara, la sierra y el hombre*, Chihuahua, Editorial Camino, 1994 [1982].
- Kino, Eusebio Francisco, *Favores celestiales*, publicado con el título de *Las misiones de Sonora y Arizona*, paleografiado e índice de Francisco Fernández

- del Castillo, introducción y notas de Emilio Böse, México D.F., publicaciones del Archivo General de la Nación 8, 1913-1922, cultura.
- Mange, Juan Mateo, *Diario de las exploraciones de Sonora*, Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora, 1985.
- Moctezuma, José Luis, "Las lenguas indígenas del noroeste de México: Pasado y presente", en Donaciano Gutiérrez y Josefina Gutiérrez Tripp (coords.), *El noroeste de México, sus culturas étnicas*, México, D.F., Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991, pp. 125-136.
- Neumann, Joseph, *Révoltes des Indiens Tarabumars* (traducción e introducción de Luis González Rodríguez), París, Institut des Hautes Études de L'Amérique Latine de L'Université de París, 1969 p. LV.
- Oldich, Kašpar, *Los jesuitas checos en la Nueva España 1678-1767*, edición conmemorativa del 5º centenario del natalicio de San Ignacio de Loyola, 450º aniversario de la fundación de la Compañía de Jesús, D.F., UIA, 1991.
- Ortega Noriega, Sergio, *Un ensayo de historia regional. El noroeste de México 1530-1880*. México, UNAM, 1993.
- Othón, Arroniz, *Teatro de evangelización en Nueva España*, México, UNAM, 1979.
- Pérez de Ribas, Andrés, *Triunfos de nuestra santa fe entre gentes las más bárbaras y fieras del nuevo orbe*, vols. I y II, Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora, 1985.
- Polzer, Charles W., *Rules and Precepts of the Jesuit Missions of Northwestern New Spain*, Tucson, The University of Arizona Press, 1976.
- Quiñones Melgoza, *Teatro mexicano, historia y dramaturgia. Teatro profesional jesuita del siglo XVI* (estudio introductorio de J. Quiñones Melgoza, Conaculta, México, D.F., 1992.
- Reygadas Fermín y Velázquez Guillermo, *El grupo pericú de Baja California*, Fonapaz, La Paz, 1983.
- Río, Ignacio del, *Crónicas jesuíticas de la antigua California*, UNAM, México, D.F., 2000.
- Sauer, Karl, *Aztlán*, México, D.F., Siglo XXI, 1998 [1932, UCP].
- Spicer, Edward H., *Los yaquis. Historia de una cultura*, México, D.F., UNAM (1980), 1994.
- Varela, Leticia, "Tradición y religión en armonía", en *La Onda*, núm. 79, año VIII, octubre de 2001, pp. 22-23.

—, *La música en la vida de los yaquis*, Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora, 1987.